

Globalización y migraciones. Un acercamiento al análisis del desplazamiento de africanos hacia España

SHMITE, Stella Maris

Resumen

Este artículo es un intento de abordaje del problema migratorio más allá de los límites estrictamente económicos. El propósito es examinar, en el contexto de las actuales características de la economía mundial, los movimientos de población desde África del Norte hacia España. Aunque el desarrollo desigual, tanto en lo económico como en lo socio-cultural, entre los países de origen y de recepción constituye el marco de análisis inicial, es la combinación e interacción de múltiples factores la característica fundamental de este movimiento de población.

El Mar Mediterráneo se ha transformado en una "barrera" o, más precisamente, en una línea de fractura entre el Norte y el Sur. Mientras los países desarrollados, especialmente la UE, están en plena implosión demográfica, la mayor parte de los países en desarrollo, especialmente África, están aún en plena explosión demográfica. De la interrelación de divergencias económicas y demográficas deriva la creciente presión Sur/Norte.

El análisis de las migraciones internacionales necesariamente debe incluir un eje económico, derivado de la cuestión del mercado de trabajo en función de la producción, y otro eje demográfico, donde el acento está en las migraciones como fenómeno social complejo, el cual incluye aspectos culturales amplios e incluso aspectos emocionales. Un migrante no es sólo un trabajador en busca de empleo, es un ser humano construyendo su propio "proyecto de vida".

Palabras clave: migraciones / globalización / desigualdades económicas / desigualdades culturales

Globalization and migrations. An approach to the analysis of the displacement of Africans towards Spain

Abstract

This article is an attempt to approach migratory problems beyond strictly economic limits. Its purpose is to examine, in the context of today's world economy, the migration of people from North Africa into Spain. Even though the unequal development -both economic and sociocultural- between the countries of origin and those of settlement constitutes the frame for the initial analysis, it is the combination and interaction of multiple factors what fundamentally characterizes this movement of people.

The Mediterranean Sea has become a "barrier" or, more precisely, a line of fracture between the North and the South. While the developed countries, especially those of the European Union, are in the midst of a demographic implosion, most of the developing countries, especially those in Africa, are in the middle of a demographic explosion. The growing pressure between South and North results from the interrelationship between economic and demographic divergences.

The analysis of international migrations must necessarily include an economic axis derived from the question of a work market in relation to production, and another demographic axis that focuses on migrations as complex social phenomena which include ample cultural aspects and even emotional aspects. A migrant is not only a worker in search of a job: he is a human being who is constructing his own "life project".

Key words: migrations/ globalization/ economic differences/ cultural differences.

Introducción

Siempre se han producido migraciones y en sus recorridos los migrantes, con sus esperanzas, ilusiones y desarraigo, han sido una fuerza de cambio en el espacio receptor. En distintas partes del mundo, las migraciones constituyen un fenómeno que se produce por múltiples causas. Ya no son las concepciones ideológicas las que dividen el mundo, hoy se impone una división más difícil de interpretar y de reconocer, basada en la tecnología o más precisamente, en la imbricación del capital y las nuevas tecnologías en estrecha vinculación con las respuestas que generan los distintos actores sociales como fuerza laboral.

Una pequeña parte del mundo, que cuenta con el 15% de la población, provee casi todas las innovaciones tecnológicas. Una segunda parte, que quizás represente la mitad de la población mundial, puede adoptar e implementar estas tecnologías. El resto del mundo, que corresponde a un tercio de la población mundial, no tiene a su alcance las tecnologías modernas. Las regiones que tienen tecnologías avanzadas son las mejor posicionadas para innovar aún más.

Las regiones excluidas no siempre corresponden a límites estatales, por lo general son unidades espaciales que exceden las fronteras: África del norte, África subsahariana, sur de Asia, Europa del este, etc.. También hay excluidos en el interior de los espacios más avanzados, hay excluidos en el interior de la UE o dentro del territorio francés, alemán o español.

La movilidad del capital y el avance tecnológico en el contexto mundial constituyen las características destacadas del nuevo orden económico, características que reducen el impacto de las políticas estatales e incluso modifican el rol del Estado. Según como se interrelacionen estas variables en cada unidad espacial, se generan áreas 'receptoras de inmigrantes' hacia donde se dirigen los llamados 'viajes de la esperanza' y áreas espaciales 'expulsoras de población', cuyos actores sociales excluidos se sentirán menos excluidos en el área de destino.

En distintos lugares del mundo, la misma promesa (o la misma ilusión) alimenta la toma de decisiones y el valor para emprender un viaje en busca de una mejor calidad de vida. El poder de las comunicaciones y en especial las imágenes, generan expectativas de un mundo mejor al alcance de la mano. Según A. Toffler "a medida que la economía supersimbólica se desarrolla, se ve acompañada por cambios y migraciones demográficas, al mismo tiempo que las políticas de inmigración se discuten con un fuerte trasfondo de nacionalismo y etnicismo" (1995: 293-294).

Este mundo de imágenes universales instantáneas es una realidad que aún sigue sin producir la interrelación socio-cultural, en un marco de comprensión e igualdad. La revolución tecnológica de las comunicaciones, como característica significativa del actual proceso de globalización, tiene efectos diferenciales según sean las estrategias y los contextos de cada actor social. La simultaneidad no es sinónimo de vinculación cultural y mucho menos, de igualdad socio-económica. Los desequilibrios estructurales y la eficacia de las estrategias que adoptan los países centrales, hacen que se reproduzcan las asimetrías entre ricos y pobres. En este sentido, la globalización impulsa las migraciones actuales como un modo de acción de los actores más pobres de la sociedad, frente a las grandes asimetrías sociales y espaciales existentes.

Desde este punto de vista, las formas de movilidad espacial resultan significativas debido a que están vinculadas a diferencias socio-económicas entre regiones y su relación directa con las posibilidades laborales que ello implica. La oferta de mano de obra migrante no puede ser entendida sin considerar los mecanismos responsables de su origen y reproducción social y por otra parte, las alternativas que se presentan en el uso de la fuerza de trabajo en el lugar de destino.

En este trabajo se aborda el análisis del desplazamiento creciente de africanos hacia Europa y el modo de recepción que se manifiesta en los países europeos, donde el "cierre de fronteras" es cada vez más evidente.

El contexto global de las migraciones

La historia de la humanidad está caracterizada por la existencia de una gran diversidad de movimientos demográficos. Haciendo referencia a los movimientos migratorios desarrollados durante los inicios de la etapa capitalista, puede afirmarse que adoptan una forma particular: se moviliza fundamentalmente mano de obra, con una dirección predominante Norte-Sur. De este modo, América se colonizó con migrantes provenientes de España, Portugal, Francia y Reino Unido. Fue un largo proceso de inmigración masiva que contribuyó a sedimentar la actual configuración del espacio americano. Con la consolidación del capitalismo, esta migración no cesó. Por el contrario, se incrementó caracterizándose por una integración con la población del país de destino. La característica principal de estos migrantes es que eran la mano de obra necesaria para la explotación extensiva de la agricultura y para el desarrollo de la industrialización. Por otra parte, era una migración provocada por la exclusión en los países de origen, derivada del impacto del capitalismo en la sociedad europea de fines del siglo XIX.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, la tendencia de la migración ha cambiado: la corriente principal de migraciones es Sur- Norte: latinos a EEUU y Europa, africanos a Europa, asiáticos a EEUU y Europa. Dice S. Huntington: "el final del siglo XX ha sido testigo de una oleada diferente, e incluso más amplia, de migraciones. En 1990, los emigrantes internacionales legales se cifraban en unos 100 millones, los refugiados en torno a los 19 millones y los emigrantes ilegales probablemente en un mínimo de 10 millones más. Esta nueva ola de migración era en parte el resultado de la descolonización, del establecimiento de nuevos Estados y de las políticas estatales que animaban o forzaban a la gente a marcharse. Sin embargo, era también el resultado de la modernización y del desarrollo tecnológico. Los avances en materia de transportes hacían la migración más fácil, rápida y barata; los avances en el campo de las comunicaciones aumentaban los incentivos para buscar oportunidades económicas y promovían las relaciones entre los emigrantes y sus familias en su país de origen [...] La migración se convierte en un proceso que se refuerza a sí mismo" (1997: 236).

La afluencia de emigrantes hacia las sociedades occidentales durante el siglo XX, se ha aproximado en números absolutos a la emigración desde occidente ocurrida en el siglo XIX. "En 1990, el número de inmigrantes se estimaba en 20 millones en los Estados Unidos, 15,5 millones en Europa y 8 millones en Australia y Canadá. La proporción de inmigrantes respecto a la población total alcanzaba del 7 al 8% en los principales países europeos. En los Estados Unidos, los inmigrantes constituían el 8,7% de la población en 1994, dos veces el porcentaje de 1970, y constituían el 25% de los habitantes de California y el 16% de los de Nueva York" (Huntington, 1997: 237). Las enormes desigualdades económicas del mundo actual ocasionan que este fenómeno, lejos de decrecer, se incrementa y además, está dando origen a situaciones en las que resurge el racismo.

Los países europeos, por lo general, estaban dispuestos favorablemente hacia la inmigración y, en algunos casos, la estimulaban debido a las necesidades de mano de obra. A partir de la última década del siglo XX, los altos índices de paro, el incremento del número de inmigrantes y su carácter mayoritariamente "no europeo", produjeron cambios profundos en las actitudes y criterios de tratamiento de la migración en los estados europeos. Las políticas de ingreso y permanencia de extranjeros son cada vez más restrictivas, con el ilusorio afán de que el control de las fronteras disminuye el ingreso de inmigrantes, cuando el efecto, primero y principal, de una política restrictiva es el aumento de la cantidad de residentes ilegales.

En relación con los movimientos demográficos a escala global, es válido plantearse algunos interrogantes: ¿existe la libre movilidad de la fuerza de trabajo a nivel internacional?, ¿la globalización afecta por igual a todos los factores productivos?, ¿o es que la mano de obra no integra la interdependencia global?, ¿por qué los flujos migratorios siguen siendo un tema de preocupación de cada estado, mientras los

flujos financieros y tecnológicos escapan a la regulación y acción directa de los estados? En este sentido, es posible afirmar que se advierte una fuerte regulación y la existencia de obstáculos crecientes a los movimientos migratorios Sur-Norte. El racismo, postulado como una razón opuesta a los movimientos migratorios, no es la causa de la resistencia a la inmigración.

Cuando se necesita mano de obra el racismo no existe, por el contrario, las manifestaciones de xenofobia son, en parte, una consecuencia de la realidad actual dominada por sistemas económicos que requieren cada vez menos mano de obra.

A escala global, el incremento de la producción y el consumo se combina con la disminución del empleo, pero lógicamente, para consumir lo que se produce es necesario un mercado con disponibilidad de ingresos. En situaciones en que las actividades productivas expulsan mano de obra por la incorporación de tecnología, o por ausencia de actividades que requieren tecnologías que no están disponibles, el mercado de consumo local es cada vez más reducido, es decir que se restringen las posibilidades de consumo de los habitantes. Esta situación se agrava en los espacios menos desarrollados dado que no pueden asumir los 'excesos de mano de obra'. Esto produce una fuerte presión que genera la emigración en los países periféricos y, al mismo tiempo, un notable incremento de la marginalidad dentro del territorio de los países centrales.

Ambos fenómenos dan lugar a dos consecuencias: a) migración masiva de población desde los países periféricos en búsqueda de mejores condiciones de vida, aunque sea en los empleos peor pagos y precarios de los países centrales; b) restricciones legales que tratan de "frenar" la inmigración en los países centrales. Paralelamente, surge el racismo y la xenofobia en las comunidades receptoras, dado que la competencia por las fuentes de trabajo es una realidad, no imaginada sino vivencial.

La globalización ha llevado a la internacionalización de las empresas, de los capitales y de las tecnologías, pero los obreros aún siguen siendo "nacionales" o "extranjeros". Esta es otra de las contradicciones propias del capitalismo avanzado, que muestra claramente el carácter extraterritorial del poder político y económico frente al carácter territorial de la vida cotidiana de los actores sociales. De este modo, las empresas transnacionales tienen libertad para trasladarse de un territorio a otro, siempre en búsqueda de máxima rentabilidad y competitividad; las consecuencias que provoca en la sociedad local la falta de equidad o la ausencia de fuentes de trabajo no se trasladan; la exclusión y la marginalidad permanecen en el lugar.

Una mirada a la problemática de los excluidos. El caso de las migraciones del norte de África hacia España

Cada unidad espacial recibe el impacto de los procesos migratorios de modo diferente. Se torna necesario comprender el proceso que provoca estos desplazamientos de población y analizar como se traduce y se percibe este proceso en la estructuración del espacio.

En el caso del norte de África, resulta interesante analizar la movilidad demográfica debido a que más allá de la oferta de mano de obra, este proceso involucra actores sociales con particulares mecanismos de búsqueda de alternativas laborales, con el propósito de lograr un mejor estilo de vida.

Esta problemática plantea consecuencias en la estructuración de los espacios, especialmente en el espacio receptor, al tiempo que genera consecuencias sobre las políticas de migración y reacciones negativas en la sociedad receptora.

El norte de África como expulsor de población

Gran parte del continente africano se ha constituido en expulsor de población. La fascinación por el 'norte' aumenta en igual intensidad que la exclusión social de la mayoría de los países africanos. Miles de personas emigran hacia el norte, con frecuencia clandestinamente, tratando de alcanzar lo que se presenta como un polo de

prosperidad: la Unión Europea.

En el momento actual, con la intensificación que ha tenido el proceso de globalización, el espacio africano muestra una deconstrucción intensa de las configuraciones territoriales existentes, con una fuerte presión sobre las fronteras establecidas y el afianzamiento, e incluso el surgimiento, de unidades espaciales que muestran una creciente crisis social, económica y/o política. En general, a pesar de los elementos favorables desde el punto de vista del aprovechamiento potencial de los recursos naturales, los indicadores socio-económicos de los países africanos son cada vez más alarmantes por sus valores negativos respecto a la situación media mundial. La historia reciente no es más que una sucesión de tragedias humanas y culturales interrelacionadas con el fracaso de la administración económica, política y social. El resultado es la sucesión de guerras, golpes de estado, conflictos y enfrentamientos étnicos. Esta región del mundo, situada al margen de los grandes cambios tecnológicos y productivos, no reúne las condiciones necesarias para la reproducción social de la comunidad, por lo tanto la migración se convierte en la alternativa imaginada por cada actor social, para superar la marginalidad y la exclusión existente.

África del norte se ve atraída por el Mediterráneo y por lo tanto, trata de anclar su futuro económico en Europa occidental. La identidad africana del Magreb se caracteriza por un fuerte mestizaje, hábitos itinerantes y una marcada aculturación. Los países del Magreb emprendieron políticas recientes de modernización para vincularse al espacio europeo. El hito se centra en la creación de la Unión del Magreb Árabe (UMA) en 1989. Si bien los cambios democráticos aún no son dignos de mención, sí lo son en cierta medida, los cambios económicos: adopción de las políticas prescriptas por el Banco Mundial y el FMI, privatización de empresas, apertura económica, "ajuste estructural". La Unión Europea respaldó emprendimientos productivos en el marco de las relaciones euro-magrebíes. Siguen persistiendo problemas económicos y políticos que muestran con claridad los problemas estructurales: el Estado de derecho no está asumido plenamente y los gobiernos sufren crisis de legitimidad al tiempo que crece el integrismo islámico.

Si bien se han obtenido algunos logros económicos y políticos, el principal problema de la región es demográfico, con sus consecuencias indirectas en la Unión Europea. El Mediterráneo ha sido históricamente un área de fuertes movimientos de población, de espacio expulsor de migrantes europeos ha pasado a ser foco receptor, o más bien, lugar de tránsito de migrantes africanos. El problema se plantea a largo plazo, la mayoría de los migrantes que cruzan el Mediterráneo son africanos del norte, un espacio en crisis, en etapa de transición demográfica y urbanización acelerada.

Mientras los países ubicados en la costa del Mediterráneo europeo mantendrán estabilizada su población (España en los próximos 30 años sólo aumentará su población en tres millones de personas), el norte de África presenta una secuencia mínima de multiplicación por dos en aquellos países de mayor número de habitantes: Argelia duplicará su población y Marruecos se acerca a esta situación. El Mediterráneo históricamente fue un espacio de movimientos de población, pero la situación actual es diferente porque manifiesta un enfrentamiento de flujos contradictorios: la explosión poblacional del Magreb se produce al mismo tiempo que el estancamiento poblacional de Europa. Este particular comportamiento demográfico en unidades espaciales continuas, tornan complejas al tiempo que transforman significativamente las relaciones sociales, tanto en el punto de partida como en el lugar de destino.

El crecimiento poblacional de los países islámicos, particularmente en el norte de África, ha sido mayor que el de los países vecinos y que los del mundo en general. Entre 1965 y 1990, la tasa de crecimiento mundial anual fue de 1.8%, en las sociedades musulmanas, los índices de crecimiento están por encima del 2.0% y, en muchos casos, superan el 2.5%. Así por ejemplo, en ese mismo período, Argelia aumentó su población a un ritmo anual del 3.0% y Egipto creció a razón de un 2.3% anual. Las tasas de crecimiento de los países del Magreb están empezando a declinar, pero el

crecimiento en números absolutos continuará siendo significativo, y los efectos de dicho crecimiento seguirán teniendo un impacto espacial de relevancia durante la primera mitad del siglo XXI. Por otra parte, la población del Magreb sigue siendo desproporcionadamente joven y, sobre todo, con un alto índice de población urbana. En los principales países árabes del norte de África (Argelia, Egipto, Marruecos, Túnez) el número de personas con poco más de 20 años en búsqueda de empleo crecerá hasta aproximadamente el año 2010. Para esa fecha, las incorporaciones al mercado laboral deberán aumentar un 30% en Túnez y aproximadamente un 50% en Argelia, Egipto y Marruecos (Huntington, 1997: 138-141).

Las sociedades "con poblaciones densas y/o crecimiento rápido tienden a presionar hacia el exterior, a ocupar territorios y a ejercer presión sobre otros pueblos menos dinámicos [...] La yuxtaposición de un pueblo en rápido crecimiento perteneciente a una cultura y otro pueblo estancado o de crecimiento lento perteneciente a una cultura distinta, genera presiones a favor de reajustes económicos y políticos en ambas sociedades" (Huntington 1997: 142).

España como espacio receptor

España sigue siendo el país con menor presencia de extranjeros dentro de la Unión Europea, pero es una nación que necesita inmigrantes o los va a necesitar en el futuro inmediato. Es una sociedad que envejece, el índice de natalidad se encuentra entre los más bajos del mundo y dentro de cuatro décadas, por cada jubilado sólo habrá un agente económico activo. El índice de crecimiento anual de la población viene descendiendo progresivamente: 1975: 0.8%; 1985: 0.3%; 1997: 0.0%.

La disminución del índice de fecundidad (IF) ha llegado, en la mayor parte de los países europeos, a ubicarse por debajo del llamado índice de reposición (2,1), lo que afecta el futuro de estas sociedades. Por ello se torna necesario recobrar el índice de fertilidad o admitir inmigrantes para cubrir puestos de trabajo y mantener los sistemas jubilatorios y de seguridad social. Los servicios sociales que se fueron tomando indispensables reclaman su continuidad con aportes crecientes de la población activa. Si por el contrario, la población activa disminuye sus consecuencias pueden ser críticas sobre el mantenimiento de dichos servicios.

Esta situación poblacional, seguirá provocando modificaciones y tensiones en el espacio. En toda Europa Occidental, las oleadas migratorias de África, Asia y Europa del Este han dado lugar a medidas restrictivas y a reacciones xenófobas. La actual postura de la sociedad española respecto a los migrantes es muy restrictiva siendo la fundamentación más escuchada de esta posición, el miedo a la competencia por los puestos de trabajo, lo cual tiene su correlación con el creciente índice de desempleo. Dicho índice, es uno de los más elevados de la Unión Europea (llega a una 18%, según el *Estado del Mundo*, Akal, 2000).

Convertida en uno de los destinos preferidos de quienes emigran rumbo a Europa, España tiene un 1,5% de su población constituida por extranjeros, con un total de 800.000 individuos. Aún no es preocupante el número de extranjeros residentes, sí lo es la tendencia en aumento del ingreso ilegal de africanos del norte, la cual parece transformarse en un aluvión incontenible. El tráfico de indocumentados es la parte más conflictiva de este fenómeno. El cruce ilegal del Mediterráneo desde Marruecos tiene características muy particulares, las cuales se transcriben claramente en el siguiente artículo periodístico:

"La meta: llegar sí o sí"

El transporte utilizado son las "pateras" (lanchas de madera de poco más de 4 metros de eslora) que tienen el casco pintado de azul, para camuflarse en las aguas del mar. Siempre van llenas. Nunca tienen fecha de partida. Los ilegales esperan alojados en pensiones en Tetuán, Larache, Kenitra, Tánger, Alhucemas; Ceuta y Melilla (estas últimas posesiones españolas en Marruecos).

Cruzan el Mediterráneo buscando la franja más angosta. Tienen que sortear las patrullas de Gendarmería y de la Guardia Civil. Esto las obliga a hacer un derrotero variable. Llegan a algún punto en una amplia zona que va de Cádiz a Almería, de 400 kilómetros.

Entre una y otra orilla, los africanos le confían su vida a un lanchero que trabaja para las mafias de traficantes. Un hombre que suele cobrar cerca de 2000 dólares por viaje. Los ilegales viajan sin documentos, la mafia impone entregarlos al encargado de la lancha. Quienes trafican con indocumentados en esta área del Mediterráneo, ganan 35.000 dólares con cada cruce.

Las "pateras" nunca llegan a la playa. Se obliga a los pasajeros a bajar cuando todavía faltan hasta 200 metros para la costa, según el riesgo de ser atrapados. El viaje puede durar varias horas, porque las lanchas tienen que parar los motores y desviarse si ven las patrullas.

Cuando los ilegales llegan por fin a la costa española, esperan escondidos hasta que amanezca. Allí empieza otra odisea: blanquear su situación en el nuevo continente.

La Nación, 25-06-2000

A pesar de las dificultades, muchos inmigrantes que logran llegar a tierra firme se radican en España, aunque no siempre en forma legal. Aún así, siguen viviendo más españoles fuera de España que extranjeros ilegales dentro del territorio. Paradójicamente, cerca de un millón de españoles tuvo que abandonar este país en las décadas del '60 y '70 para trabajar en los países más desarrollados industrialmente de Europa. La situación se repite ahora a la inversa: millones de norteafricanos sueñan con poder ingresar a la península ibérica para encontrar una fuente de sustento, personal y familiar, y luego realizar los trámites que le permitan residir legalmente.

El diario *El Mundo* de España, publicó un estudio realizado por el Gobierno Español en coordinación con la Comisión Europea, donde se indica lo siguiente:

- en 1996, se impidió ingresar a 140.000 marroquíes.
- en 1998, las autoridades españolas negaron la entrada a 760.000 marroquíes

Esto muestra que en dos años se multiplicó por cinco el número de marroquíes que intentan acceder a España.

Legalmente hay en España 150.000 marroquíes, pero la cifra real de inmigrantes de esa nacionalidad se acerca al doble o al triple, ya que existe en el norte de Marruecos un lucrativo negocio de tráfico ilegal de inmigrantes, que actúa con notable impunidad.

El mismo informe explica con claridad las causas de este significativo aumento de emigración desde el norte de África: la inestabilidad política, el paro, los bajos niveles de renta, el analfabetismo y la inexistencia de un sistema de protección social. La renta per cápita en Marruecos es doce veces inferior a la de España, o veinte veces menor que la de Alemania o Dinamarca. Por muchas medidas de control que se adopten y por muchos muros que se levanten no será posible detener la población norteafricana que intenta acceder a España y al resto de la Unión Europea.

Tampoco es posible abrir las puertas de par en par a millones de excluidos que a veces recorren miles de kilómetros en pos de un sueño imposible: encontrar un trabajo que les permita mejorar su nivel de vida.

El Mundo, 07-07-1999

Entre el espacio expulsor y el espacio receptor se sitúa el Mediterráneo, conceptualizado históricamente como el mar de las comunicaciones; actualmente se está convirtiendo en una barrera. Es una línea de fractura entre el norte y el sur, una de las tantas líneas de fractura existentes en el mundo actual, la profundización de esta fractura Norte/Sur constituye un tema preocupante.

Reflexiones finales

El problema planteado es un acercamiento a una situación de tensión y movilidad espacial en un ámbito caracterizado por marcadas diferencias socio-económicas,

siendo el Mediterráneo la línea de fractura y, al mismo tiempo, el lugar de entrecruzamiento de restricciones y posibilidades. También es el escenario de confrontación de los diferentes actores sociales que muestra las desigualdades de acceso que cada grupo social tiene a la denominada economía y cultura global. En esa competencia inequitativa entre imaginarios sociales africanos y españoles, se perciben las fracturas de la globalización. Sin embargo, aún los pobres y marginados no pueden prescindir de lo global.

Una explicación simple de la migración es que cierto espacio atrae a determinados actores sociales por los buenos salarios, la libertad o la paz; mientras que el lugar donde viven los expulsa por los bajos ingresos, la represión, el exceso de población o la guerra. Pero la migración no es una cuestión tan simple, donde cada individuo decide de manera racional donde tiene mayores esperanzas de éxito. Es una problemática mucho más compleja y comprende la historia individual, sus creencias, su familia, las relaciones con su país, y todas las redes y patrones de migración existentes, tanto legales como ilegales. De todos modos, los factores de atracción y expulsión forman parte de la ecuación.

Las diferencias en las tasas de crecimiento poblacional, hacen que los países de una y otra costa del Mediterráneo tengan un ritmo de reposición poblacional extremadamente opuesto. África tenía en 1950, la mitad de la población de Europa, en 1985 ambos se habían igualado en 480 millones, para el 2025, África tendrá 1580 millones y Europa 512 millones de habitantes. El esfuerzo económico y social necesario para sostener este crecimiento poblacional de África parece hoy fuera de todo alcance.

Bibliografía citada

- Berzoza, Carlos (1994). *La economía de los '90. Tendencias y desafíos*. Barcelona: Icaria-Fuher.
- Cohen, Daniel (1997). *Riqueza del mundo, pobreza de las naciones*. Buenos Aires: FCE.
- García Canclini, Néstor (2000). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, Anthony (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Buenos Aires: Taurus-Grupo Santillana.
- Huntington, Samuel (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- Toffler, A. (1995). *El cambio de poder*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Samir Amin (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Buenos Aires: Paidós.

Fecha de recepción: 06/05/2002

Fecha de evaluación: 26/06/2002
